

Sangrenegra

un juego de rol creado por Oscar Iglesias
textos de Álvaro Lamas y Oscar Iglesias
bandera de La Iglesia creada por Samuel Reyes
logo de Sangrenegra creado por David Jiménez
Versión 0.1 (Septiembre 2015)



admin@sangrenegra.es



[Sangrenegra en G+](#)



blog.sangrenegra.es



Sangrenegra por [Oscar Iglesias](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Publicado originalmente en www.blog.sangrenegra.es.

Vida en la Sagrada Iglesia del Renacimiento.



Vivir en La Iglesia.

La vida de los ciudadanos de La Iglesia está centrada en la figura teocrática de Bizas, Sacrosanta Emperatriz del Imperio Bizantino, y la única superviviente de las 5 niñas benditas que guiaron a la humanidad en su rebelión contra los Sangreazul.

Gobierna a su pueblo desde la Liberación, y fue la primera en demostrar el regalo de la Resurrección a su pueblo. Un don de “La Madre de Todos” que se manifiesta en algunas de las personalidades más influyentes y beatas de La Iglesia, permitiéndoles regresar a la vida una y otra vez.

La Santa Madre gobierna desde Bizancio una nación de marcado carácter matriarcal. Una iglesia controlada por mujeres que expanden su poder hasta el ámbito político, mezclándose ambos campos en un todo.

Esto ha creado una sociedad profundamente jerarquizada y especializada, donde lejos de lo que se piensa en otros puntos del globo todos los ciudadanos cumplen felizmente con su función y velan por el buen devenir de la maquinaria Eclesiasta.

Inspirados por la Santa Madre, con la guía de las Vestales y el apoyo de la Inquisición, siguiendo las palabras de la Madre de Todos y de sus Ángeles, el pueblo Eclesiasta es muy consciente de su don y ejerce con orgullo su papel de guía ejemplar ante el resto del mundo.

Valores del pueblo Bizantino

Hay 3 principios comunes a los ciudadanos de La Sagrada Iglesia del Renacimiento: *Justicia, Caridad, Obediencia.*

- Justicia:

“Todo acto tiene consecuencias, y es justo que sean aplicadas.”

Los ciudadanos de Bizancio tienen un desarrollado sentido de la justicia que impregna todas las facetas de su vida nacido de los compromisos y obligaciones que desde la más tierna infancia deben afrontar. En La Iglesia se mezcla el sentido de lo que es justo o equitativo, lo que te corresponde por derecho, con lo que la justicia (mortal y divina) asigna y los castigos o penas asociados. De este modo las consecuencias de los actos no se ven como algo bueno ni malo, sino justo.

- Caridad:

“Todos los hijos de la Madre merecen una oportunidad.”

El elevado sentido de la responsabilidad que impregna toda la sociedad eclesiasta se extiende a su relación con sus conciudadanos y el resto de habitantes del mundo, a quienes suelen ver como pequeños descarriados.

Fidelidad a la familia y los amigos, honor, dedicación, compromiso... los Bizantinos no pueden evitar cuidar de los desfavorecidos y aprovechan cualquier momento para ayudar y enseñar. Aunque, como una buena madre, no todas sus lecciones son fáciles de impartir ni tienen por qué entenderse por aquel que las recibe.

- Obediencia:

“La subordinación a la voluntad de la Madre nos asegura crecer como personas manteniéndonos en el buen camino.”

Los ciudadanos de la Iglesia mezclan la obediencia a los dictados de la fe con una férrea disciplina militar. La voluntad de la Madre se transmite directamente a Bizas, y desde ahí al resto del pueblo a través de las Vestales y las Purificadas. Lo que asegura que en última instancia todos los ciudadanos de la Iglesia están siguiendo los dictados de la Madre.

Esta forma de obediencia asegura el orden y correcto desarrollo del pueblo, así como una respuesta óptima a todas las amenazas a las que los eclesiastas deben enfrentarse.

Política.

Bizancio es una autocracia donde la Santa Madre tiene absolutamente todos los poderes políticos, militares y religiosos. De ahí su título oficial de Sacrosanta Emperatriz de la Iglesia.

Es la cabeza dirigente de su pueblo, y objeto de adoración como portavoz en la Tierra de la Madre de Todos.

Orquestó junto a sus hermanas la revolución que culminó con la Liberación y la expulsión de los Sangreazul, alentando a todos los pueblos y coordinando sus esfuerzos en el mayor golpe de estado de la historia.

Siendo Bizancio un matriarcado impuesto por Istvil desde los tiempos de los Sangreazul, y siendo Bizas la única superviviente de las 5 niñas benditas, fué un proceso natural que la joven adquiriera el control de los territorios cuando los supervivientes se acercaron a ella en búsqueda de guía y consuelo. Un puesto que desde entonces ostenta como una responsabilidad y no como un privilegio.

El poder se ejerce desde la Santa Madre hacia el pueblo de una forma completamente jerárquica, siendo sus representantes más cercanos las Santas, o vestales sagradas, quienes están inmediatamente por encima de las Vestales.

Los puestos de poder están por lo general vedados a los hombres, y aunque puede que algunos alcancen algún lugar de responsabilidad siempre estará supervisado por una mujer.

Solo en el entorno militar se ven habitualmente rangos masculinos, aunque las depositarias reales del poder siguen siendo las mujeres.

Esto, a diferencia de lo que podría parecer, no supone ningún trauma a los Eclesiastas, quienes lo asumen como la forma normal de ser de las cosas. Un sistema que les ha dado muy buenos resultados y que todos asumen como correcto pues funciona a la perfección, dejando a los hombres tareas de carácter más físico y permitiendo ejercer a las mujeres labores más sociales.

La clase alta de la población lo componen los herederos de Las Purificadas. Aquellas supervivientes de la purificación de Bizancio que resucitaron junto a la Santa Madre. No todos los descendientes de estas familias manifiestan esta habilidad, pero solo por el mero hecho de nacer en una de estas casas ya se tienen una serie de privilegios especiales, los cuales alcanzan cotas espectaculares tras la primera resurrección. La reproducción dentro de la casta de Las Purificadas está controlada por las vestales sagradas, quienes solo la autorizan como recompensa por servicios especiales a la nación o tras el fallecimiento definitivo de una Purificada en la familia.

Esto hace del gobierno de La Iglesia un estamento muy estable, ya que los poderes adquiridos raramente cambian de mano. Ni siquiera el fallecimiento de uno de los implicados supone un cambio ya que en unos días volverá a reformarse a partir de sus cenizas en el trono del Fénix o en uno de los tronos menores.

En el caso de los puestos ocupados por hombres estos no los ocupan a título nominal, sino que heredan un puesto y sus responsabilidades, simbolizado todo ello por una máscara. Esta forma de "inmortalidad" se une a la tradición eclesiasta de Las Purificadas, de forma que el cargo aparenta ser ostentado de forma permanente por alguien, aunque la persona debajo vaya cambiando.

● Grupos y Facciones.

Grupos y facciones internos.

- *Caballeros del Temple (Templarios):*

El cuerpo de Templarios son la guardia asignada a defender los tronos de las diferentes capitales, y por extensión el templo que lo alberga.

Aunque su asignación original únicamente incluía la protección del trono del Fénix en Bizancio, con la aparición de más lugares de resurrección los Templarios ampliaron sus fuerzas y crearon divisiones para cada una de las cinco ciudades sagradas: Bizancio, Damasco, Kerch, Bucarest y Teherán.

Los Caballeros del Temple son seleccionados entre las tropas de Querubines. Los mejores de un grupo ya de por sí genéticamente mejorados, son fácilmente reconocibles por las capuchas blancas que ocultan sus rostros y las alabardas rituales que siempre portan.

- Inquisición Bizantina:

El cuerpo conocido como Inquisición fué en realidad un invento Sangreazul. Fundada originalmente en 1356 para buscar y eliminar a los descontentos con el gobierno de Istvil, fue refundada en 1423 como consecuencia del asesinato de la Emperatriz Bizas.

En su segunda creación fue pensado como un órgano interno de control y seguridad, dedicado a buscar y controlar posibles simpatizantes de los depuestos Sangreazul. Su ámbito Eclesiasta se vió ampliado en 1492 tras el desastre de Atlantis y las nuevas leyes de control de la magia pactadas en los Acuerdos de Kiev.

En la actualidad la teoría dice que solo existe un único cuerpo Inquisitorial en Bizancio, pero en la realidad se diferencian de forma clara los Eclesiastas que pertenecen a la Inquisición de carácter global, de aquellos que sirven a la Inquisición Bizantina. No obstante, sea cual sea el cuerpo al que pertenece el Eclesiasta, el celo que aplican los Inquisidores Bizantinos en su labor no tiene parangón en ninguna de las otras ramas de la Inquisición. Ser Inquisidor no es un mero trabajo para un Eclesiasta.

Por esto mismo, los Inquisidores suelen utilizar el armamento más moderno a su disposición, tratando de obtener cualquier ventaja sobre sus enemigos. No es extraño ver Inquisidores con armas de fuego y runas en sus ropajes.

- Guardia del Fenix:

De vez en cuando aparecen nuevas fieles puras. Bizantinas que sin pertenecer a las Purificadas demuestran la habilidad para regresar a la vida. Y, algunas veces, estas fieles son soldados eclesiastas. Para estas soldados inmortales hay un destino especial: La Guardia del Fenix.

Un grupo de soldados que, literalmente, no temen a la muerte, y que acumulan la experiencia de generaciones. Soldados que si pueden aprender de errores que les han causado la muerte con anterioridad.

Inspirados en las antiguas técnicas de los Exoditas, gracias a las cuales pueden sacar el máximo partido a sus sacrificios, este cuerpo es una de las más efectivas fuerzas militares del planeta. Algo que conocen y que acentúan con sus oscuros ropajes, lo que les ha hecho ganarse el sobrenombre de "capuchas negras" en contraste con los "capuchas blancas" (templarios).

Muchos se preguntan porque teniendo a su disposición semejantes soldados La Iglesia no los lanza directamente contra sus enemigos y se los reservan únicamente para proteger sus tierras.

La guardia del Fénix tiene a su disposición los mejores armeros y hechiceros rúnicos de La Iglesia, y sus armaduras son obras de arte de valor incalculable.

● Relaciones internacionales.

Relaciones con el resto de países.

- Afrikaos.

"Amargo es el legado de los Sangreazul que agobia a nuestros aliados. Rezo por que la Madre de Todos les otorgue la fuerza para perseverar siguiendo nuestro ejemplo."

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

"Alguna vez he podido luchar junto a los Árabes contra el Afrikaos y en verdad es un enemigo formidable. Un recuerdo de los Sangreazul, de todo lo que es malo y debe ser eliminado."

- Quintus Erebo, Querubín de asalto.

El principal enemigo de Arabia es uno de los mayores legados Sangreazul que permanecen en el mundo, y

por lo tanto La Iglesia no lo pierde de vista.

Desde Bizancio se vigilan más las posibles infiltraciones e influencias que el contacto con el Afrikaos que pueda tener en el pueblo Árabe, aunque no es raro que ver pequeños regimientos de Querubines colaborar en la defensa de las fronteras.

- El Principado de Bharat.

“Los habitantes del Principado están fuera del ciclo natural de la Madre, prolongando su vida artificialmente por medio de espíritus corruptos. Una burla a la vida que hace que los cuerpos muertos se reanimen. Si el resto de países no nos dejan eliminar esta lacra Sangreazul nos aseguraremos de que su influencia no se extienda más allá de sus fronteras.”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“Esos cuerpos reanimados solo están esperando que alguien los libere de su tortura. Y yo solo estoy esperando el día en que se nos dé vía libre para hacerlo.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

Habiendo sido La Iglesia quien convocó inicialmente el concilio de Arzen (celebrado 1469 d.C. y en el que la Iglesia intentó formar un frente común contra el Principado pero terminó con todos los pueblos apoyando la inclusión de estos como una nación más) es fácil saber que las relaciones entre ambos pueblos son, en el mejor de los casos, tensas.

El Principado no es solo un recuerdo de los crímenes de los Sangreazul, es también una afrenta a la naturaleza, pero también es una patada al orgullo Bizantino ya que también tienen un grupo de gobernantes inmortales. Sin embargo los vampiros no renacen tras la muerte, si no que reaniman sus cuerpos para seguir en este mundo. Algo similar a lo que hacen con sus ciudadanos, quienes tras tener una vida cómoda servirán a sus señores como reanimados esclavos sin mente.

En virtud de los acuerdos de Arzen La Iglesia acepta el Principado como una nación más, pero mantiene un ojo vigilante sobre sus actividades. De hecho, una de las principales labores de la Inquisición es tomar buena nota de cualquier actividad de no-muertos fuera de las Tierras Yermas, una labor que se ha autoasignado la Iglesia: el controlar que la plaga de no-muertos no se extienda fuera de las tierras del Principado.

- El Protectorado.

“En su adoración a los ‘kamis’ se ve un pueblo que intenta buscar la divinidad en la naturaleza. Son como unos niños dando sus primeros pasos.”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“El Protectorado comparte frontera con Los Clanes y El Principado. Su situación estratégica nos convierte en aliados forzosamente.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

El Protectorado tiene escaso contacto con el pueblo de Bizancio. No les une ningún portal de forma directa, e incluso comercialmente están demasiado separados como para que se perciban las influencias.

Sin embargo, pese a la distancia comparten un interés común: su preocupación por el Principado.

Este antiguo territorio del Protectorado es un recordatorio para los Orientales de los horrores causados por los Sangreazul, y aunque no culpan a quienes sufrieron las consecuencias del experimento de las tierras yermas, también les preocupa que la plaga se extienda más allá de esa zona.

Esto hace que haya grupos de la Inquisición Bizantina establecidos en el Protectorado para vigilar los movimientos del Principado e incluso de los Clanes.

Por lo demás, desde La Iglesia se ve la adoración de los Orientales hacia los espíritus como una forma primitiva de religión que todavía tiene mucho que evolucionar.

- Arabia.

“Los hijos de Kaaba conocen el valor del sacrificio y la dedicación. Su creencia en lo divino les convierte en nuestros hermanos, aunque les falte el autocontrol que da la experiencia.”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“Mi respeto por los defensores de la Frontera Ardiente es fruto del valor demostrado por estos días tras día.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

La Iglesia comparte el mismo interés espiritual y religioso que Arabia, aunque enfocados a su propia fe, y esto hace que ambos pueblos compartan muchos puntos de vista.

El comercio tanto por tierra en la amplia frontera que ambas facciones comparten, como a través del Portal que une La Meca con Bizancio, es otra realidad con la que ambos pueblos viven su día a día.

Para los Bizantinos el pueblo Árabe es una suerte de hermano pequeño que ha descuidado sus estudios porque se ha enfocado en su trabajo, con lo cual se le puede perdonar ese pequeño traspiés.

- La Unión.

“Fueron puestos a prueba y encontraron la forma de sobrevivir. Solo espero que no perdieran su alma en el proceso.”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“Aunque su maestría sobre la tecnología es incuestionable se echa en falta la guía divina. Un propósito más allá de la supervivencia.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

El cisma con la Europa Occidental fue parte de los planes de ascenso al poder de los Sangreazul, no obstante los tiempos previos a la Liberación sirvieron para restaurar los vínculos perdidos entre ambos pueblos, un proceso que fue súbitamente detenido cuando la bomba genética arrasó Europa. Dando por perdidas las tierras occidentales de Europa, los últimos supervivientes adoptaron Bizancio como su nueva patria.

Cuando años más tarde se descubrió que los supervivientes de la bomba genética estaban repoblando su país la noticia se recibió con una mezcla de alegría y escepticismo.

En la actualidad La Unión es una potencia industrial y La Iglesia es uno de sus principales valedores, no sólo por su pasado común, sino por el uso intensivo que hace de su tecnología. Armas de fuego, transportes, potenciadores, e incluso ingeniería genética, aunque todo de una forma controlada y asegurándose que los resultados están siempre libres de influencia Sangreazul.

Los estados Europeos han sufrido una dura prueba y desde la Iglesia se le ofrece todo el apoyo necesario para reintegrarlos en la comunidad internacional.

- Los Clanes.

“Afrikaos fué el resultado de un experimento Sangreazul, y aunque sean una amenaza no podemos olvidar que fueron víctimas involuntarias de la crueldad Sangreazul. ¿Cual es la excusa de Los Clanes?”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“Arabia tiene Afrikaos y nosotros tenemos a los Clanes. Me cuesta encontrar diferencias entre ambas amenazas, aparte del hecho de que nosotros no contamos con la Frontera Ardiente.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

Pese a estar aceptada como una de las cinco naciones más importantes en el panorama actual y existir numerosos tratados de paz y comercio, Bizancio mira con recelo a sus vecinos orientales.

Para los Bizantinos los mutantes son unos bárbaros que hacen perdurar la influencia Sangreazul entre los pueblos civilizados.

No son pocos los Eclesiastas que han intentado guiar a los Mongoles por sendas más rectas de forma

infructuosa, y con cada decepción se ha ido acrecentando el rencor hacia este pueblo.

- Los Pueblos Libres.

“Los Norteños están unidos a su tierra, la cual les protege del mismo modo que nuestra unión con la Madre. Solo espero el momento en que se den cuenta de que en realidad es todo obra de la Madre de Todos.”

- Hermana Lachryma, oficial de campo de la Inquisición Bizantina.

“Los Sangreazul no son los únicos que no pueden entrar en sus tierras. Algo oscuro custodia el norte.”

- Quintus Erebus, Querubín de asalto.

Teniendo la gran frontera que tienen los Norteños, y viendo sus costumbres bárbaras, no sería extraño pensar que son aliados naturales de Los Clanes, sin embargo es llamativo comprobar cómo Los Pueblos Libres y los Mongoles apenas tienen tratos, y fué La Iglesia quien recibió la ayuda de los Norteños durante la Liberación, y con quien se realizan tratos comerciales a menudo.

Estos niños salvajes creen en la naturaleza como un ente vivo. Los Bizantinos ven en esta adoración una forma primitiva de fe en la Madre, y es por ello que tratan de mostrar a sus vecinos el camino correcto, aunque los independientes Norteños son obstinados.

Los Pueblos Libres son bienvenidos en las tierras de La Iglesia, y son una visión común en las zonas del Cáucaso y las riberas del Rin.

El hecho de que las tierras Norteñas están protegidas de cualquier influencia Sangreazul corrobora el favor de la Madre, pero que esto también afecte a los guerreros sagrados de la Iglesia es motivo de sospecha. La Inquisición asegura que cuando se abandonen las antiguas prácticas y se acepte realmente el culto a la Madre este efecto desaparecerá, y la protección podrá discriminar fácilmente entre enemigos y aliados.

Religión

El pueblo de Bizancio cree en una diosa a la que denominan La Madre de Todos. Creadora original de la vida en la Tierra y que luchó contra los Sangreazul cuando estos llegaron.

Cuenta la leyenda Eclesiasta que la despreocupación de sus seguidores le privó de la fuerza para proteger el mundo y hubo de huir a un plano superior, donde fue encerrada por los tiranos. Istvil, líder de los enemigos, robó parte de su poder y de esta forma adquirió control sobre las formas de vida.

Sin embargo, aunque su pueblo la había olvidado tan grande era su amor hacia sus hijos que envió a las niñas benditas, carne de su carne e imbuidas con una parte de su espíritu, para guiarles contra la amenaza de los Sangreazul.

Fué pues su mano la que liberó a la humanidad de los Sangreazul y les regaló por segunda vez el mundo. No obstante, esto no fué fácil, y la falta de colaboración de los otros pueblos, unido al poder de los tiranos, necesito del sacrificio de 4 de las niñas.

En la actualidad, Bizas es la representación de La Madre de Todos en la tierra, quien continúa su labor día a día, sirviendo de ejemplo para todos. Los más dignos son escogidos por La Madre de Todos para ayudar a su hija en esta labor, y regresan a la vida si mueren antes de tiempo. Un gran honor, sí, pero también una gran responsabilidad.

Mientras, las 4 hijas fallecidas ayudan a su madre a recuperar el poder perdido y guían a su hermana para convertir el mundo en el paraíso que era antes de la aparición de los enemigos.

Este es pues el objetivo de los Eclesiastas, recuperar la fe en la madre para permitir su regreso, y restaurar el mundo a su estado original, un paraíso para los seres humanos.

En este paraíso no existen las guerras, ni el hambre, ni la muerte. Sin embargo los tiranos han destruido el equilibrio y La Madre de Todos no puede ejercer su influencia. Solo utiliza su poder para traer de nuevo a los más dignos, los cuales son conscientes del gran privilegio que han recibido. El resto viaja al otro mundo,

donde se unen a La Madre de Todos en su lucha por recuperar su poder y regresar a la tierra. Para ello, los espíritus de los fallecidos deben restablecer el equilibrio, así que ni en la muerte acaba el trabajo de los fieles. Solo cuando el equilibrio se restaure podrá La Madre de Todos volver a la tierra y traerá consigo a sus fieles. Solo los fieles disfrutarán del paraíso en la tierra, pero el amor de La Madre de Todos es tan grande que desea que todos sus hijos disfruten de ello, y por ello los Eclesiastas llevan el mensaje de La Madre de Todos a lo largo del planeta.

El Dia a dia en La Iglesia

● Comercio

El comercio Bizantino está centrado, como ocurre con la mayoría de países, en las posibilidades que brinda el Portal situado en la capital.

De los 2 días que se dispone de este recurso, el primero une Bizancio con Aquisgrán (capital de La Unión), y el segundo con el Portal de La Meca (capital de Arabia). Dos grandes aliados de La Iglesia con los cuales se realizan multitud de intercambios comerciales.

Bizancio es también un gran puerto, un punto neurálgico de multitud de rutas comerciales tanto terrestres como marítimas. El número de transacciones comerciales que se realizan en la ciudad solo está superado por los Zocos de La Meca.

Desde Bizancio se exportan las exóticas frutas de sus tierras hasta Aquisgrán, donde son un bien muy apreciado por su origen Sangreazul. Por su propia naturaleza no pueden ser cultivadas en otros lugares, y eso las hace aún más deseables. Por supuesto los Árabes no quieren saber nada de estos productos, ellos se sienten más atraídos por los productos tecnológicos de La Unión que pueden encontrarse en Bizancio, y más aún por las versiones aprobadas por los Eclesiastas.

Las tierras del Norte del Mar Negro, aquellas cercanas a Kerch, están lejos de todo este bullicio comercial y se relacionan principalmente con los Pueblos Libres. Intercambiando algunos productos manufacturados y bienes naturales, pero, sobre todo, obteniendo favores, algo muy necesario en esas agrestes tierras.

El Cáucaso es una de las pocas zonas de La Iglesia que tienen algo de comercio con los miembros de los Clanes, y no es un comercio falto de riesgos.

No obstante, los curiosos alimentos Sangreazul que se producen en las tierras de La Iglesia, así como los fiables productos manufacturados Bizantinos, son bienes apreciados por Los Clanes.

Los habitantes de los Cárpatos, la zona de influencia de Bucarest y la más industrializada de todos los territorios de La Iglesia, comercia principalmente con sus vecinos de La Unión. Exportadores de unos tremendos recursos naturales, obtienen mano de obra y nuevos diseños de sus vecinos Europeos.

Las tierras de Oriente Próximo, el granero de Bizancio, comercian a menudo con Arabia, sin embargo estos desdeñan la producción alimenticia de los Eclesiastas por su origen Sangreazul.

En su lugar prefieren enviar a sus soldados a las escuelas de Damasco, o comprar alguno de los lujosos artículos fabricados con el sorprendentemente resistente acero de Damasco.

Por su parte los Bizantinos importan productos naturales de las tierras de Arabia. Un artículo considerado de lujo y apreciado por su origen completamente natural, libre de la influencia Sangreazul.

Una fuente de ingresos común al territorio Bizantino, pero extraña en otros puntos del globo salvo quizás Arabia, es el turismo. La fé de los eclesiastas les lleva de peregrinaje por todos los rincones de su nación.

Un movimiento de personas que genera sus propias necesidades y, por supuesto, negocios a su alrededor.

● Trabajo

Debajo de una capa de tradición y formalismo los Bizantinos son un pueblo orgulloso que no duda en dar lo mejor de sí mismo en su día a día y en buscar siempre formas nuevas de mejorar.

La especialización, tanto por sexo como por clase social, es algo básico para el pueblo Bizantino que no lo ve como un obstáculo sino como una forma de sacar lo mejor de cada persona. Se asume la predisposición genética, tanto la natural como la implantada, y se hace uso de ello. ¿Para que mandar al frente a un campesino pudiendo enviar a un Querubín genéticamente creado para ello? Esto hace que los trabajos más físicos sean cosa de hombres o ciudadanos modificados, mientras que las mujeres suelen encargarse de tareas de carácter más intelectual y social. Un sistema que maximiza el éxito y minimiza la frustración. Además, se aprovechan los conocimientos y habilidades adquiridas para enseñar a los demás, siendo la docencia una gran responsabilidad, además de un gran honor.

Por otro lado también está la educación, la tradición y las aptitudes personales. Es responsabilidad de cada ciudadano buscar su hueco y dar lo mejor de sí mismo, y si eso implica un cambio en las labores tradicionales de la familia nadie va a poner en duda que esa persona hará todo lo que esté en su mano por buscarse su hueco. El concepto de mendicidad es algo ajeno a los Bizantinos, al menos internamente, ya que un Eclesiasta siempre buscará alternativas lo que hace que no haya mendigos Bizantinos, pero también se sentirá alegre de ayudar a un mendigo y de mostrarle la forma de salir de esa situación. Aunque se evita el uso descontrolado de la magia o la tecnología Sangreazul, ambas opciones se valoran, se estudian, y se usan de forma adecuada.

Esto hace que se haga uso de aquellas máquinas de fiabilidad comprobada, por ejemplo a la hora de sembrar los campos. O que se incluyan modificaciones genéticas en las tropas de la Iglesia. En general, si puede ayudar a realizar mejor una labor y su uso no entraña riesgos se usa sin mayores consideraciones. Las zonas más norteñas de la Iglesia son lugares de montañas y ríos, además de estar más cerca al Mar Negro donde Istvil realizó todos sus experimentos. Los habitantes aquí realizan trabajos de formas más tradicionales.

Todas las tierras del el Mediterráneo son, en contraste, zonas más amigables, donde se aprovechan los recursos que ofrece el mar, así como todo el comercio que este trae. Y en el centro de todo ello está Bizancio, quien al hecho de contar con un portal se le junta una situación geográfica excepcional. La capital del Imperio auna un nutrido grupo de comerciantes, pero sobre todo profesionales de áreas intelectuales: artistas, diplomáticos, pensadores. Bizancio es el centro noble por excelencia. Un esquema que se repite en el resto de grandes ciudades Bizantinas, pero a una escala menor. Los nobles, especialmente los Purificados, llevan todas las tareas que definen el destino del pueblo a largo plazo.

● Salud

Aunque no llega al punto de exigencia religiosa como ocurre en Arabia, los Eclesiastas se enorgullecen de cuidarse y mantener un buen aspecto.

Un ciudadano enfermo no puede cumplir con sus deberes y pasa a depender de los demás, a ser una molestia.

Esto se nota a diferentes niveles, comenzando por unos mejores hábitos higiénicos aprendidos de sus vecinos Árabes, pasando por el uso de los avances médicos Sangreazul, o por las prácticas de ingeniería genética que poco a poco van mejorando al pueblo.

En las ciudades se conservan todavía costumbres de tiempos antiguos, que se unen a nuevas tendencias. De este modo se han mantenido y restaurado acueductos, alcantarillados y termas.

● Transporte

La red de carreteras Bizantina sólo es superada por la existente en La Unión.

Las principales ciudades están comunicadas entre sí por grandes carreteras que permiten el desplazamiento no solo de personas y animales, sino también de vehículos mecánicos.

El Ferrocarril es una ocurrencia más común en las zonas del Sur, donde ayudan al transporte de la producción agrícola hacia las costas o las ciudades.

Para llegar a las zonas montañosas sin embargo lo que se utilizan son zeppelines, todos los cuales tienen su punto de partida en Bizancio.

Los Sargobestos, denominados originalmente "*El regalo de Istvil*", son especialmente frecuentes.

Diseñados para optimizar todas sus características físicas, especialmente su fuerza y aguante, ayudan en todas las tareas relacionadas con el transporte. Desde ayudar a los agricultores a arar los campos, hasta llevar mercancías, pasando por servir de soporte en los muelles y mercados donde mueven las mercancías más pesadas fácilmente.

La tradición marina ha continuado de forma ininterrumpida, aunque evitando el Mar Negro, desde tiempos inmemoriales. Los Eclesiastas no han tenido ningún problema en adaptar sus barcos a la tecnología del vapor, y aunque en general se utilizan para tareas comerciales o meramente pesqueras, hay un pequeño contingente destinado a la milicia y en concreto a la vigilancia de las criaturas del Mar Negro para que no accedan al Mediterráneo.

Tecnología

Los Bizantinos no tienen ningún problema en utilizar la tecnología Sangreazul, y aunque no hacen tanto uso como La Unión, ni experimentan de forma alocada como Los Clanes, aprovechan los avances que ya dan resultados claros y los hacen formar parte de su día a día.

Desde medios de transportes como trenes y dirigibles, a plantas desalinizadoras en las cercanías de Arabia. Pasando por el uso de armas de fuego y la mejora genética. De hecho, los Eclesiastas están muy orgullosos de su plan genético, que por un lado proporciona tropas especialmente cualificadas, y por el otro les ha permitido mejorar de forma paulatina las condiciones de vida de sus ciudadanos. Siempre vigilando que no se les escape de las manos, y tomando todo tipo de precauciones, pero cuando algo ha demostrado ser fiable no dudan en aplicarlo masivamente. Así se han erradicado muchas enfermedades, por medio de programas de vacunas que en otros países ni se han planteado. Sin embargo todavía no se han planteado la implantación de órganos o miembros externos, sean éstos biológicos o mecánicos.

Las modificaciones genéticas más avanzadas se realizan en el seno de la Inquisición, donde se modifican los genes de los individuos más cualificados para crear la siguiente generación de soldados Querubines.

La Iglesia posee una gran red de ferrocarriles que unen Bizancio con el resto de ciudades importantes en sus tierras.

Las vías de Oriente Próximo están más dedicadas al transporte de alimentos hacia las tierras del Norte, mientras que las situadas cerca de Bucarest se especializan en el envío de materias primas. No obstante, todas ellas realizan una importante labor a la hora de permitir el transporte de personas en sus viajes de peregrinaje.

En los Cárpatos también se utilizan especialmente los dirigibles, que ayudan a llegar a lugares del Cáucaso y del norte del Mar Negro donde no llegan las vías ferroviarias.

El uso de la pólvora no está tan extendido en los territorios de La Iglesia como en los de La Unión, pero no

es una visión extraña para nadie.

No obstante, debido a las fuertes creencias de los eclesiastas, el uso de fuentes de potencia psi se ve con mejores ojos, aunque el desarrollo de estos artefactos no esté tan extendido. De hecho, al alimentarse las armas Psi de la energía de sus portadores se produce un efecto secundario realmente desagradable: cualquier portador muerto usando una de estas armas es absorbido por ella, lo que lleva a las Purificadas a la muerte definitiva. Por ello solo los hombres portan este tipo de equipo.

Magia

El legado mágico de la Iglesia proviene de las enseñanzas de las niñas benditas.

Las habilidades que demostraron en su infancia les permitían entre otras cosas ver el futuro y solicitar consejo a los Ángeles que les acompañaban en sus sueños.

Aunque en sus viajes ayudaron a los diferentes pueblos a despertar su legado espiritual, cada uno a su manera, no todas ellas pudieron regresar a su tierra para transmitir lo aprendido, aunque sí lo hicieron bastantes de sus seguidores. Y Bizas, la pequeña Bizas que había ayudado a Yibril a comunicarse con su Dios, ella fué la que transmitió toda la sabiduría adquirida por ella y sus hermanas creando en Bizancio el conjunto de doctrinas mágicas más poderoso de la tierra, y a la vez el más controlado.

La magia de la Iglesia se basa sobretodo en el control de los efectos. Como con tantas otras cosas de su vida, los Bizantinos no confían en ninguna herramienta que pueda dar sorpresas mientras es utilizada, y esta forma de pensamiento se aplica también a la magia Eclesiasta. Sin embargo, por su naturaleza sagrada, la magia no es vista como una herramienta más, ya que se trata de un regalo de la Madre de Todos, y que por lo tanto debe ser empleada de forma adecuada y respetuosa.

Para ello han perfeccionado las palabras mágicas legadas por las niñas benditas en rituales, que si bien limitan su utilización la hacen muchísimo más segura. Estos intrincados rituales pueden ser acortados, improvisados o incluso ignorados por algunos individuos excepcionales, sin embargo la mayoría opta por las runas. Con la ayuda de los Pueblos Libres, y como resultado de la necesidad de hacer que la magia fuera útil en situaciones de urgencia pero sin abandonar la seguridad de los rituales, los arcanistas de La Iglesia crearon las runas como un almacenamiento del poder arcano. Estas runas permiten contener el efecto mágico tras la realización del ritual, el cual puede ser desencadenado más adelante sin la necesidad de realizar el ritual de nuevo. Muchos soldados y agentes de La Iglesia lucen runas en sus armas y vestimentas, y los más fieles las graban incluso en su cuerpo.

Llevando un paso más allá el uso de las runas como contenedores de poder mágico, los Eclesiastas han perfeccionado los llamados glifos de almacenamiento. Un tipo especial de runa que permite almacenar objetos, normalmente armas y equipo, hasta que son invocados de nuevo al mundo mortal por la voluntad del portador.

Costumbres

● *Nombres*

Siendo de tradición matriarcal es normal que sean los apellidos de las mujeres los que tengan preponderancia. Los hijos heredan el apellido de su madre, y al casarse los hombres adoptan el apellido de su esposa, formándose auténticas líneas familiares de forma similar a las costumbres occidentales.

Las vestales, al haber realizado voto de castidad renuncian a crear una línea familiar lo cual representan

dejando de utilizar su apellido e incluso a veces adoptando un nuevo nombre que las identifique en su rango. Esto, lejos de ser considerado ofensivo o irrespetuoso es un gesto de sacrificio y devoción. A la hora de nombrar a los hijos los progenitores suelen optar por nombres de tradición Latina o Griega, aunque no son raros los nombres de otros orígenes Europeos o Soviéticos.

● **Tiempo libre**

El carácter Eclesiasta hace que incluso los momentos que disponen para dedicárselo a ellos mismos los dediquen para mejorarse a sí mismos de algún modo o colaborar de algún modo con el resto de la sociedad.

La lectura es un hobby que se utiliza para ampliar conocimientos, no con carácter lúdico.

El teatro se cambia por los debates, y los museos añaden siempre un carácter didáctico.

No existen las demostraciones deportivas, en lugar de ellos hay gimnasios y campos de entrenamiento.

Los Bizantinos nunca terminan de aprender, y teniendo en cuenta que algunos de sus ciudadanos son en la práctica inmortales eso implica acumular mucho conocimiento.

La alternativa para evitar la saturación y el agotamiento físico o mental son los trabajos para la comunidad.

Una forma de relajarse y seguir siendo útiles. Colaborar en los huertos, ayudar en las forjas, restaurar edificios... cualquier actividad es buena si permite un momento de relajación y mejora la comunidad de algún modo.

● **Comida**

Los Bizantinos han heredado la rica gastronomía Mediterránea, la cual han combinado con sus principios de funcionalidad, para dar como resultado una de las dietas más sanas y equilibradas del mundo conocido. Comer es una necesidad básica y por lo tanto no puede dejarse de lado, pero los Eclesiastas minimizan en la medida de lo posible el esfuerzo invertido en ello. No se evita comer, pero se aseguran de hacerlo de la mejor forma posible. Sin perder tiempo en ello, y optimizando su aporte energético. Un Bizantino se tomará muy en serio su dieta, y comerá lo que tiene que comer y a la hora que lo tiene que comer, pero no invertirá más tiempo en la comida que el estrictamente necesario.

● **Vestimenta**

Los ciudadanos del Imperio Bizantino gustan de vestir ropas cómodas en colores claros, principalmente blanco. Una costumbre heredada de los antiguos habitantes del Mediterráneo.

En las ciudades las togas son la costumbre, y los tejidos tienden a ser más ligeros y livianos. Si el tiempo lo permite la costumbre es llevar los brazos al descubierto, de forma que la ropa no estorbe en ningún momento.

En el resto del Imperio se tiende a utilizar ropa adecuada a la labor que se desempeñe.

En cualquier caso, el uso de adornos se reduce al mínimo, aunque no se rechaza e incluso se incentiva el uso de símbolos de posición y rango, así como cualquier objeto que muestre los logros del Eclesiasta.

Las modificaciones corporales y los adornos en el cuerpo: tatuajes, pendientes, piercings... no están bien vistos. No solo porque no se les ve ninguna utilidad, sino porque el cuerpo es un regalo de La Madre de Todos, y debe ser tratado con respeto.

Si un Bizantino muestra algún tipo de tatuaje lo más habitual es que sea algún tipo de runa o glifo grabado sobre su piel.

El uso de las máscaras es completamente ritual, y sólo por aquellos que han heredado un cargo tradicionalmente masculino. Cuanto más importante y antiguo sea este puesto mejor será la factura de la máscara en cuestión, y mayor su carga psíquica, puesto que las máscaras absorben parte de la esencia de sus portadores, lo cual ayuda a los herederos a realizar su función, sea ésta llevar una forja o dirigir un

regimiento. Es el equivalente masculino de la inmortalidad a la que pueden acceder las más piadosas mujeres, y por lo tanto es un gran privilegio.

● **Arte**

Los Bizantinos tienen grandes artesanos, pero pocos artistas.

Las grandes obras de arte de la Iglesia siempre tienen algún tipo de componente triunfalista, docente o adoctrinador. Sin embargo, no se producen obras de arte para su mero disfrute.

Sus grandiosos edificios, además de servir como posibles fortalezas o lugares de reunión, evocan la presencia de la Diosa y la grandiosidad del Imperio Bizantino.

Las pinturas, las vidrieras... siempre evocan la presencia de la Diosa o muestran alguna lección que no debe olvidarse.

La literatura carece de cuentos, salvo que estos incluyan una moraleja, sus escritores se enfocan más en los ensayos y en crear compendios de conocimiento.

El arte, como todos los aspectos de la vida Eclesiástica, forma parte de su todo, no es un elemento desligado.